

*La Humanidad trae al Redentor: Destino permanente de María en la Historia de la Salvación* (p. 59-73). Finalmente es muy interesante y profunda la conferencia del Prof. Scheffczyk, *La Mariología como tarea e impulso del ecumenismo* (p. 151-168).

Entre las segundas, las hay de variado y diverso género, así, por ejemplo, la del Prof. Schmid se refiere *al Culto mariano del elector Maximiliano I de Baviera* (p. 33-57); de otro estilo es la del Prof. Weidmann que trata de *Los impulsos marianos de una educación cristiana responsable* (p. 99-117); o la del Prof. Kothgasser que se centra en los *Rasgos de la pastoral juvenil de Don Bosco* (p. 119-140).

Sin embargo todas las conferencias recogidas en este volumen intentan colocar a María en el lugar que le corresponde en la evangelización de un mundo que tiende a la secularización.

J. L. Bastero

**Eduardo MALVIDO MIGUEL**, *Jesús resucitado o la perspectiva de la Teología cristiana. Una introducción a la Teología*, Ediciones San Pío X, Madrid 1993, 234 pp.

El título hace suponer que se va a tratar de presentar la Teología estructurada a partir de un centro bien preciso: Jesús resucitado. Y así sucede en realidad. El A. manifiesta su propósito en forma contundente: «Sólo desde y a partir de la figura de Jesús resucitado —actual y definitiva forma de ser del Hijo de Dios— puede hacerse teología cristiana. Dicho con otras palabras: Jesús resucitado constituye la perspectiva, el mirador de la reflexión de los cristianos sobre Dios y su obrar salvador. Esta es una conclusión de tal envergadura que ella sola justifica sobradamente mi propósito de convertir estas páginas nada menos que en toda 'una introducción a la teología', según reza el título de este libro» (p. 6).

Coherente con este propósito, el A. divide el libro en los siguientes capítulos que parecen otras tantas tesis: I, La perspectiva de la teología cristiana es cristológica; II, Pero la perspectiva cristológica tiene su centro real: Jesús resucitado; III, Jesús resucitado es el centro de la cristología de Pablo; IV, Jesús resucitado es el centro de la cristología de los sinópticos; V, Jesús resucitado es sobre todo el centro de la cristología de Juan; VI, Jesús resucitado es la perspectiva de la teología cristiana; VII, La divinidad de Jesús entendida metafísicamente no es la perspectiva de la teología cristiana; VIII, La humanidad de Jesús entendida históricamente no es la perspectiva de la teología cristiana.

El libro se inscribe en una colección de textos y tiene una gran claridad y coherencia en su estructura global y en el desarrollo de cada uno de los capítulos. Desde este punto de vista son notables las dotes pedagógicas de su autor. El contenido responde estrictamente a las tesis tan claramente planteadas en los títulos de los capítulos. Es claro que el A. se esfuerza por presentar una teología centrada toda ella en la resurrección del Señor. Desde el punto de vista teológico quizás pueda criticársele esta unilateralidad, no en lo que afirma —tomar la resurrección del Señor como perspectiva desde la que considerar el resto de las verdades de la fe—, sino en haber separado la resurrección del resto del misterio pascual, es decir, en omitir la consideración de la muerte del Señor. También en la Cruz se revela el Dios cristiano y ciertamente en un aspecto complementario al de la resurrección de Jesús.

Esta unilateralidad se advierte también en la rudeza de algunos de sus juicios. He aquí por ejemplo este comentario al proceder de Tomás de Aquino en la *Suma Teológica*: «Afronta, en primer lugar, el estudio de Dios con anterioridad e independencia del estudio de Jesu-

cristo. Este modo de proceder del teólogo católico responde al planteamiento y exigencias metafísicas de la 'teología filosófica' de los griegos, no a las características de la teología cristiana. El resultado de este modo de afrontar el estudio de Dios se aparta considerablemente del contenido del Credo cristiano» (p. 158). O esta crítica a K. Rahner, a quien, por otra parte, no se escatiman elogios: «Lo que juzgo reprochable en la postura de K. Rahner es que se haya traído a la teología y que haya mantenido en ella hasta el momento de su muerte (1984) su perspectiva filosófica: la que contempla a Dios a partir del sujeto cognoscente, en lugar de haber respetado la perspectiva de la teología cristiana, que consiste en examinar la revelación de Dios desde el hombre resucitado Jesús de Nazaret. La perspectiva de la reflexión teológica cristiana choca con la perspectiva de la filosofía» (p. 192).

L. F. Mateo-Seco

BEATO RAIMUNDO DE CAPUA, *S. Catalina de Siena*, Ed. La Hormiga de Oro, Barcelona 1993, 427 pp.

Traducción al castellano de la *Legenda Maior* del Beato Raimundo de Capua. Nos encontramos, pues, ante la traducción de la primera biografía de Santa Catalina de Siena escrita por quien fuera su confesor durante años decisivos en la vida de la Santa de Siena. El Beato Raimundo le dio el título de *legenda* entendiéndolo en su sentido original —cosas dignas de ser leídas—, y, aunque está influido por el estilo literario de la época intenta ofrecer una auténtica biografía de la Santa y un claro diseño de su itinerario espiritual. Con razón, pues, se considera esta obra como punto partida imprescindible para acercarse al conocimiento de Santa Catalina.

Su autor, en efecto, une a su honradez el conocimiento de la intimidad de la Santa y el conocimiento de sus escritos.

El Beato Raimundo está intentando hacer historia. Se ha propuesto —«ha prometido ante Dios»—, (p. 143), no escribir «nada falso, inventado o exagerado, sino tan sólo lo que realmente hubiese oído decir a la virgen o a otros». Muchas veces ella me comentó algunos temas —dice con sencillez—, pero no puedo recordar sus palabras precisas. A este deseo de relatar historia se une el que esta obra es un testimonio humano, cálido y fervoroso, lleno de admiración por la Santa a la que califica de milagro viviente entre los hombres.

La *Legenda Maior* fue escrita en latín y su difusión a través de copias manuscritas y resúmenes fue extraordinaria. La traducción italiana se imprimió en Ripoli (1447) antes que el original latino (Colonia 1553). La traducción española que ahora ofrecen Antoni Vicens y Lorenzo Galmés tiene como base el texto latino y la versión italiana del P. Giuseppe Tinagli y ha sido cotejada, además, con la versión del P. Paulino Alvarez, hoy completamente agotada, procurando mayor fidelidad al texto latino que la del P. Paulino. Esta edición muy cuidada y que respeta la tradicional división en números de esta obra es una aportación muy de agradecer, y una buena noticia sobre todo, para los lectores de habla castellana.

L. F. Mateo-Seco

VV. AA., *El sacerdocio de la mujer*, ed. San Esteban, col. «Cuadernos Verapaz», n. 11, Salamanca 1993, 132 pp., 15, 5 x 21.

Como el anterior «cuaderno» dedicado a la mujer en la Iglesia y en el quehacer teológico (n. 7), de nuevo el colectivo Verapaz dedica su atención a la